

Cartaphilus 3 (2008), 193-198
 Revista de Investigación y Crítica Estética. ISSN: 1887-5238

YÁNIS PSIJARIS¹:

PEQUEÑAS CARTAS ISLEÑAS²

I LA ACRÓPOLIS³

Desde lejos me despedía de la Acrópolis, por la noche, mientras avanzaba el tren y bajaba al Pireo para tomar el barco que me llevaría a la isla de Tinos⁴. Me despedía de la Acrópolis y me entristecía. Me palpita el corazón cuando piso aquellas tierras, las sagradas tierras de Atenas. (...)

Me gustaban todas las cosas y me sentía orgulloso de todo. Por ejemplo, de los montes aquellos del Ática lo cuales veía por primera vez desde Kifisiá⁵, y que no podía dejar de mirar. ¿Cómo se alegrarán mis ojos ahora que me marcho? Cuando el sol reina, allá a lo lejos los mon-

tecitos oscurecen rosadamente poco a poco, el uno detrás del otro, como si se acostaran a dormir; el último monte, tan lejos que apenas puede verse, lo tiene abrazado una alta bruma y no puedes comprender si es nube, si es monte. Ven a verlo y no necesitarás leer mitología ni ningún libro que hable sobre dioses antiguos. Lo ves y te estremeces. Entiendes de inmediato que allí, dentro de la nube y en la bruma, allí habitarían los dioses.

En esto pensaba cuando subía al barco, y estaba muy pensativo. Tenía una gran pena. La nueva Acrópolis, pensaba ahora, ¿Quién y dónde nos la construirá? Nuestros nuevos dioses, ¿en qué monte, en qué lugar los veremos!

*

**

¹ Sobre Yánis Psijaris (Γιάννης Ψυχάρης, 1854-1929), en castellano, entre otros, vid. Martínez Cárcelos, V. "Yánis Psijaris: Celos", *Cartaphilus* I (2007) 66-70.

(<http://www.um.es/ojs/index.php/cartaphilus/article/view/75>)

² Este conjunto de cinco "pequeñas cartas isleñas" (título en griego *Νησιώτικα γραμματάκια*) fue publicado, desde el 9 de septiembre y hasta el 5 de octubre de 1893, en el periódico *Asti* (Ἄστυ) (también pueden encontrarse en Psijaris (1902), *Ρόδα και μήλα*, I, Atenas, pp. 276-301). En ellos, Psijaris nos relata algunas impresiones y pensamientos de su viaje por las islas griegas del Egeo (principalmente del Dodecaneso y de las Cícladas) con el fin de realizar un estudio sobre la pronunciación de las hablas isleñas. La presente es una traducción libre de algunos fragmentos de este ensayo, relato de viajes o cuento, según se mire.

³ NdA: Se publicó en *Ἄστυ*, jueves 9 de Septiembre de 1893.

⁴ Tinos o Tenos (Τήνος) es una de las islas griegas del archipiélago de las Cícladas. En la actualidad es una isla "sagrada", consagrada a la Virgen.

⁵ Kifisiá (Κηφισιά) es un suburbio al norte de Atenas gran parte de cuya extensión se haya en el monte Pentelis.

Viajaba con un cura. Muy digno, un cura trabajador, leído, con buenos modales, maestro en Santorini⁶, sabía también sobre demótica. Conocí a otro cura en un pueblo de Tinos. Los pueblos de Tinos son hospitalarios y de corazón abierto (sobre la hospitalidad de la capital hablaremos otro día). La cara de aquel cura brillaba de inteligencia; sus ojos eran sonrientes y dulcísimos, tenían también, no obstante, su picardía. Sobre revistas, periódicos, libros europeos, estaba al día, los leía todos.

(...) Religión y patriotismo son lo mismo en Grecia. La religión la dejo en paz; en paz también a los curas. Sólo las supersticiones me molestan

⁶ Santorini (Σαντορίνη), cuyo nombre antiguo es Thera (Θήρα), es una de las islas griegas del archipiélago de las Cícladas.

y no las quiero. Por eso me gusta tanto viajar con curas. Algunos creen que da mala suerte, otros que buena; pero cuando el cura es bueno y sabe conversar, el rato pasa agradablemente.⁷

(...)

El romiós⁸ que viaja con un cura ¿qué se cree? Dice que habrá tempestad. La tempestad la traerá el cura. Piensa, es decir, que la tempestad y la bonanza no son cosas de la meteorología, no son cosas naturales, sino que un hombre puede cambiar y, más aún, acabar con las leyes que gobiernan el mundo. ¿Y qué dice el maestro⁹? Dice que él puede cambiar y acabar con la lengua del pueblo la cual tomó su propio camino y tiene sus propias leyes.

Después gritamos constantemente que la lengua es vulgar, ¿acaso no es esto también superstición y creencia? Debemos decir lo contrario. ¡Ah! ¡Cuánto me gustaría que lo dijeran primero las mujeres! Por ellas luchamos, para que ellas nos lean, ora ríen, ora lloren. (...) En nuestros libros verteremos también nuestros corazones, para que se convierta en vida nuestro papel. Las mujeres deben estar con nosotros (...) De la madre aprenderá el niño, y para ellas se escribirán los libros dorados del amor que olerán como las rosas de la primavera. Nuestra filología será suya, que lo sepan.

(...)

Cuanto más civilizado, cuanto más culto se es, cuanto más educada su mente, tanto más se necesitan una lengua y un arte sencillos.

*

**

Anocheció y el barco avanza. Me duermo en la cubierta y me despido de Atenas. Me ador-mecí o no, ¿Quién sabe? Ahora me parece ver una nueva Acrópolis, nuevos dioses. En los es-

⁷ Según la superstición, viajar con un cura trae mala suerte.

⁸ Romiós (ρωμιός) es el nombre, junto con élinas (έλληνας, heleno), con el que se autodenominaban los griegos durante la época de la dominación turca.

⁹ Generalmente, cuando Psijaris se refiere a "los maestros", se refiere a los kazarevussianos.

calones del Partenón hay muchas mujeres sentadas: las veneran los nuevos dioses y les llevan tales flores que parece que el cielo se pone del revés a causa de la fragancia.

II

DESDE TINOS¹⁰

(...)

¡Qué afortunados que son los habitantes de Tinos! Tienen a la Virgen que los cura. Oí que cura incluso a los locos. (...) Qué buena cosa es esa de que la Virgen lo cure todo. Pregunté a dos habitantes de Tinos, dos niños guapos, si en Tino hay médicos y si los necesitan. Puesto que la Virgen se ha hecho médico, tiremos al mar inmediatamente todo lo medicinal y a los médicos todos juntos.

Con mucho decoro me respondieron los niños que la Virgen cura sólo dos veces al año, el quince de Agosto y el veinticinco de Marzo. Por eso tienen los médicos para el resto del año. La Virgen no quiere hacer milagros cada día (...).

Mis queridos habitantes de Tinos, mis niños pensativos, tengo algo que deciros. Os comprendo. No me parece bien que no os cure cada día la Virgen. He oído, además, que cura sólo a forasteros y que a los habitantes de la isla los deja como están. (...) Si fuera la Virgen no haría otra cosa sino curaros. Curaría a todo el mundo cada día. No siente dolor solamente dos veces al año. (...).

Curaría, en primer lugar, nuestras pobres almas, el alma del hombre que, a la noche, de pena se llena y piensa en la muerte, nuestras pobres almas que constantemente todo lo quieren y no pueden, nuestras almas que se sienten fatal porque el alma es buena y valiente y, sin embargo, está limitada. Puesto que tendría la fuerza para hacer lo uno, haría también lo otro. (...)

¹⁰ NdA: Se publicó en Άστυ, domingo 12 de septiembre de 1893.

Sería la Virgen, sería también poeta. Para curar, no buscaría que me creyera primero el enfermo y que creyera que se curará. El poeta no se preocupa por tales cosas. Esparce sus diamantes sobre la tierra, lo creas o no, y puede ser que algún día, aunque seas ciego, comprendas que ante ti algo brilla, y quizás se abran tus ojos solos para ver la luz.

Qué pena, de verdad, que no soy la Virgen. (...) Curaría a todos los habitantes de Tinos y curaría también a la Virgen porque no puede curarlos.

A mí, de todas formas, me encanta Tinos, cuando estoy sentado tranquilamente en Atenas, en la librería Estía¹¹, con mi buen Casdonis, que es de Tinos, y me habla de su isla. En donde Casdonis se reúnen cada tarde cuantos escriben versos o cuentos. Libros no compra nadie. ¿Para qué los quieren puesto que cada uno lee lo suyo solamente y algunas veces hasta solo? Tengo la idea de que esta librería algún día se convertirá en Academia. Porque así se crean las academias. Se crean ellas solas, así, como las flores del campo (...) la pequeña Academia de Casdonis.

¡Academia demótica, nacional! Si se crea, sin que intervenga la Virgen, curará a los maestros por fin.

III

EN EL DODECANESO¹²

(...) Sira¹³. ¡Mi hermosa y amada isla! La llevo en mi corazón. Es la primera tierra griega o, digámoslo correctamente, la primera piedra griega que pisé en mi vida, cuando vine a Grecia. ¡Y cuánto aún más hermosa me pareció esta vez! El

barco llegó de noche. Con las luces, Sira me pareció de lejos un cielo redondo y pequeño lleno de estrellas. ¿Qué os creéis? Sira tiene sus propias estrellitas. Allí saben qué es la ciencia, hacen mapas geográficos brillantes, escriben importantes libros de historia (...) y desde la mañana hasta la noche discuten sobre lo que quieras, sobre Ibsen y sobre mí.

Mucho, sin embargo, me disgusté en Sira cuando bajé a la plaza y vi que no había sino una estatua de Miaulis¹⁴. Esperaba que hubiera también una de Vikelas¹⁵. Se le debe, puesto que es de Sira. Me gustaría mucho ver a Vikelas en mármol, con grandes calzones como los de Miaulis, con capa, con chaleco, con casaca, con cinturón, con calcetines y zapatos, con los anteojos en una mano y en la otra sosteniendo la caña del timón. Me recordaría al primer Vikelas, que estaba en contra de los maestros, que escribía versos en griego demótico y que no sabía sino demótica. (...)

¿Creéis que se habrá enfadado? ¿Y por qué se iba a enfadar? ¿No sabe quién soy? Para reírme un poco escribo lo que sea. Escribo, no obstante, sin maldad. Al fin y al cabo, ¿por qué se iba a enfadar si quiero hacerle una estatua?

*

**

Hermosas son las estatuas y hermosa es el arte. Como la hermosura de la naturaleza, no obstante, no hay nada. Incluso el arte, para merecer la pena, tiene que imitar primero a la naturaleza.

(...) ¿Y qué isla de Grecia no me encanta? Andros¹⁶ tiene además, mar encantada. Tienes

¹¹ Estía (Εστία), fundada en 1885 por Y. Casdonis (Γ. Κασδόνης) es una de las librerías y casas editoriales más conocidas de Grecia. Su revista literaria *Estía* es una de las más reconocidas y prestigiosas y en ella han colaborado todos los grandes nombres de la literatura y filología neogriegas.

¹² NdA: Se publicó en *Άστυ*, martes 28 de septiembre de 1893.

¹³ Sira o Siros (Σύρος) es una de las islas griegas del Dodecaneso.

¹⁴ Psijaris se refiere a la plaza de Ermúpolis, en la isla de Siros. No he podido determinar si se trata de la estatua de Andreas Miaulis (Ανδρέας Μιαούλης, 1769 – 1835, héroe griego durante la guerra de la independencia griega, uno de los dirigentes de la Marina) o de la de Azanasios Miaulis (Αθανάσιος Μιαούλης, 1815-1867), hijo de éste, también militar profesional de la Marina que llegó a ser primer ministro (1857-1862).

¹⁵ Dimitrios Vikelas (Δημήτριος Βικέλας, 1835-1908), poeta y novelista griego natural de Siros.

¹⁶ Andros (Άνδρος) es una de las islas Cícladas.

que ver la arena aquella, profunda en el puerto, con las montañas alrededor. Vienen las olas, muy anchas, con su espuma, vienen y se acuestan, se acuestan y dicen a la arena: "Ven, ven con nosotras tú, que nos encantas y nos atraes, ven a que te atraigamos también nosotras, ven que te llevemos a mar abierta". Me pareció como si fuera la canción del amor. Tú que duermes en la playa, ven, grita el amor, ven a abrir el cielo, a abrir tu alma.

(...) Andros es así, una isla hermosa, valerosa: tiene fuerza y gracia. Su arena es bonita, sus olas tremendas como las nereidas aquellas que te agarran y te llevan y ya no te dejan. El amor es también así: tiene arena y nereidas. Quiero que la poesía también sea así, quiero se parezca a Andros, que sea alegría y temor.

(...)

*

**

Haremos una estatua a Aquél que cante primero la belleza de Grecia, porque me parece que las islas tienen este pesar. ¿Quién viaja sólo para admirarlas? En lugar de leer cosas extranjeras y escribir cosas extranjeras, hijos míos, a las islas venid y a tierra firme. Esperamos romances romaiikos¹⁷ de todos vosotros, esperamos romances que huelan tierra romaiika. De todos vosotros queremos aprender la belleza de cada país, el secreto de cada alma.

IV

LA MUCHACHITA¹⁸

Por qué comencé este viaje y qué busco, aún no lo entiendo.

Ay, mi chiquilla, tú que te asomas en tu ventana, frente a mi habitación, y me miras y te preguntas y no sabes por qué de pronto me levanto y camino, de pronto me siento y escribo, por qué de vez en cuando rompo una hoja de papel y vuelvo a comenzar, por qué ora sonrío, ora de nuevo me quedo de pie y pienso durante horas. Ay, muchachita, te contaré lo que me pasa: dos cosas me dan asco, dos son las que me provocan repugnancia, viajar y escribir. Viajar y escribir en Grecia es ahora mi trabajo. (...)

Si por casualidad lees el *Asti*,¹⁹ no creas lo que escribo sobre las islas y que enloquezco por su belleza. ¿Quieres saber la verdad? Maldigo la hora en que vine. A mí me gusta no moverme de mi casa, trabajar con tranquilidad en invierno, en verano gandulear. (...). Sube al monte, corre con el sol y con el viento juntos, corre por los senderos, se te van los pies de las escaleras a los ganchos del monte, corre por calles estrechas, muros a la izquierda y muros a la derecha, te golpeas, te rasguñas y continúas; aguanta el paraguas con una mano, aguanta en la otra el sombrero, con la otra aguanta el cabestro, con la cuarta aguanta tu alma. ¡Maldita sea!

¿Y para qué? Para escuchar la pronunciación, para que te cuenten cuentos, y que mientras te los cuentan que se les vaya la conversación, que se les vayan las palabras de las bocas y tú intentes cazarlas. ¿Es acaso fácil conseguirlo? ¡Es más fácil reunir votos que reunir cuentos! Tienes que hacer oratoria como el congresista, decir siempre lo mismo y no cansarte. En algunos pueblos a la gente le da vergüenza y se retraen, entonces

¹⁷ Adjetivo correspondiente al sustantivo romiós (vid. nota 8)

¹⁸ NdA: Se publicó en *Asti*, domingo 3 de octubre de 1893.

¹⁹ *Asti* (Ἄστῃ), periódico de la época en el que Psijaris colaboraba a menudo y en la que iba publicando estas "pequeñas cartas isleñas".

con un franco²⁰ o con diez la vergüenza se va y entonces ya no te libras. En otros pueblos otras historias. Con dolor de cabeza, con calentura, con tos... (...)

Vozri²¹ no está lejos, vamos ver cómo hablan allí. Anocheció. Tienes que tener coraje hasta que llegues al barranco, porque allá abajo está Vozri, entre dos montes. De pronto, uno de los montes cobra vida y en medio del monte ves luces encendidas, como si tuviera ojos, como si fueran cuevas y en cada cueva hubiera una llama. Son las ventanas del pueblo que brillan una a una. Te alegras y piensas: aquí contarán muchos cuentos. Contarán cuentos también en Vozri. ¡Mira, el barranco, mira, Vozri!

Te abre su puerta un pueblerino y entras dentro. Es amable. Les explicas qué buscas y por qué llegaste. Está dispuesto a hacer lo que le pides. Te quedarás algunas horas. Tienes que hacer todo el trabajo esta noche y mañana por la mañana – ¡claro, se hará! -. Y cuando te lo crees, ¿qué ves? El dueño de la casa se ha ido, el hijo mayor se ha dormido sobre dos sacos y ronca, la hija de veinte años se acostó en la cama y duerme y la otra, de quince años, hace como que tiene sueño. Todos se quedaron mudos. Solo la vieja, buena vieja, intenta recordar algún cuento. Los otros saben, pero qué les importa. Indiferencia hasta para con tu esfuerzo y para con la ciencia que te trajo hasta allí.

(...)

Quieres marcharte, ir a otra isla. No hay barco. No tienes mucho tiempo, tu objetivo es ver muchas islas, una a una; estaría bien, estaría bonito verlas todas. ¡Imposible! No hay barco. ¡Y qué! ¿Qué importa? No te parezca mal, no te amargues, no se te rompa el corazón. Al fin y al cabo, ¿para qué viniste? Para estudiar la lengua de un lugar, hijo mío (...). Deja en paz el estudio y escribe para desahogarte. Escribe, pero ¿dónde? Donde sea. Con el bolígrafo y con la pluma en el bolsillo, ¡vete tú de un pueblo a otro, y en la

calle, siéntate en la mula a pensar en la ciencia y en el arte!

*

**

Feliz muchacha que no escribes, ¡no sabes cuánto te envidio! Tantas tonterías como escuches, digan lo que digan los maestros, que no te importe. Yo ahora seré como tú. Hacerse uno de mala sangre no merece la pena. ¿Qué dice la canción? “Me llamo, no me llamas”. Así lo haremos, es incluso más correcto. No respondamos a los maestros. ¿Qué se deriva de las muchas palabras? Los maestros cada tanto dicen que una lengua hablamos en Tesalia, otra en las islas, otra en Moriá²², y no sabe uno cuál de ellas debe escribir primero, que no puede uno entender al otro y que por eso debemos escribir kazarévusa, ¡que la entiende todo el mundo! ¿Es necesario explicarles que ni siquiera ellos mismos entienden qué sucede, que no ven y no escuchan? Basta con que vaya uno a dos pueblos o tres, y que quiera aprender la lengua local del pueblo (...) muy difícilmente la aprenderá, porque se pierde y desaparece. La lengua común reina en todas partes. No la hablan siempre entre ellos pero con los extranjeros la hablan, la común, la lengua panhelénica, la demótica panhelénica.

La escuché en todas partes y la hablé también yo. Me entendían a la perfección y los entendía yo también. (..) No conseguirán los maestros que no exista esta lengua, puesto que existe incluso si les gusta gritar que esta lengua no existe. Y ahora que la sabe el pueblo, quieren robársela y darles otra por la fuerza, una que ni siquiera ellos hablan, ni el pueblo puede comprender.

La lengua, muchachita, ámala. Nuestra lengua debemos escribir, para que nos la leas.

*

**

²⁰ La moneda oficial de Grecia en el siglo XIX era el dracma, no obstante, popularmente, se le denominaba “franco”.

²¹ Pueblo de la isla griega de Naxos, según el texto de Psijaris.

²² = Peloponeso.

(...) De Pacriá me fui muy temprano por la mañana hacia Santa Marina²³. En el camino me entró hambre. Entré en una casita baja y ordinaria. La vieja me sirvió lo que tenía, pan, queso, uvas y café. Me senté en un taburete. Había dos gatitas, había también un perro, les echaba de vez en cuando una miga; venían dos aves y pico-teaban, muy amigablemente, muy en buena compañía, todos juntos. La puerta estaba abierta: Veía frente a mí Naxos²⁴, la mar y el cielo. Gran tranquilidad. Las palabras de la vieja me parecían nanas... y por un momento estuve a punto de olvidar que viajó y que escribo.

V

AMOR Y GLORIA²⁵

Mi vieja queja quiero que escuches de nuevo. ¿Por qué me dejas solo? ¿Recuerdas, alma mía, recuerdas? Hace ya seis años y más aún. Las palabras que te decía entonces, oro mío, dime, incluso en este momento en que te escribo, ¿no cantan en tu corazón, como dulce pajaritos? (...)

En cada isla en la que estaba, tenía siempre prisa por marcharme. ¡Rápido, marcharme rápido! Quizá sea mejor en la otra isla, quizá haga mejor trabajo. Iba, y volvía a decir lo mismo. Era tedio, no era prisa, y siempre creía que encontraría alguna isla, la isla de la Paz, la cuna donde acostaría mi dolor, el cielo que mimaría mi pena. ¿Qué me importa la ciencia, la lingüística y los cuentos que reúno? Mi Idea eres Tú que me iluminas en el camino, que me das valor. Tú siempre conoces mi objetivo. Por ti lucho y trabajo. Era pobre y me hiciste rico, porque no tengo nada mío. Dos cosas sólo quería del mundo, una

lengua y un poco de poesía. La lengua la tomé de la boca del pueblo; la poesía la tomé de ti.

(...)

*

**

¿Qué nos importa la gloria? ¿Acaso tiene algún sentido? La gloria no es nada, el amor todo lo consigue. ¿Por qué quiero gloria para ti? Porque te amo. ¿Por qué busco lengua y poesía? ¿Acaso las busco para mí? La lengua y la poesía las busco para los otros, para los otros sufro y trabajo. Ven, pequeña mía, dejemos la gloria y pensemos en el amor.

El mundo tiene sed de amor. Son tantos los desgraciados, son tantos los pobres, son tantos los corazones amargados. Ven y amemos el mundo. (...)

Ven, pájaro mío, quemémonos los dos, y amemos también nuestra pena. Nuestra pena es buena, porque está llena de piedad. ¿Qué médico curará al mundo? El amor, ningún otro. Para curar a los enfermos debe primero amarlos. Tienes que pensar en ellos, y no en ti mismo. La ciencia sola no es suficiente. El amor le dará existencia y vida. La curiosidad es un amor, un amor por aprender, un amor que te atrae como un imán, que te hace que busques lo desconocido, un amor que da a luz ciencia.

Amor es el arte. (...) ¿Qué es el arte sino una flor que cortas, un alma que hueles?

(...)

¿Y qué daremos nosotros dos, los pequeños, qué daremos a los malos, a los ricos, a los doloridos? Debemos dar al mundo cuanta poesía podemos. Ven y hagámosla río para que riegue la tierra, que inunde los campos y después, con nosotros, venga y nos lleve al Océano de la gloria y del amor.

Traducción de **VIRGINIA MARTÍNEZ CÁRCELES**

Universidad de Murcia (España)

²³ Pueblos de la isla griega de Naxos, según el texto de Psijaris.

²⁴ Naxos (Náξος) es una de las islas Cícladas que Psijaris llama "Axía" (Αξία = "valor"). La razón se debe a que, durante la Edad Media, el nombre de Naxos comenzó a pronunciarse como "Naxía" y, posteriormente, como "Axía". En la actualidad, éste es el nombre popular de la isla frente al culto y oficial Naxos.

²⁵ Se publicó en *Αστυ*, martes 5 de octubre de 1893.